

“UNA ESPERA QUE DESESPERA”. MUJERES EN HOGARES DE VARONES AUSENTES EN UNA COMUNIDAD POBLANA DE MIGRANTES

*“A hopeless hope”: Women of the State of Puebla, living in households
without men as they migrated*

Daniel Rodríguez Rodríguez

Resumen

Daniel Rodríguez Rodríguez

Alumno del programa de Doctorado de Antropología Social en el Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

E-mail: daniel24c@hotmail.com

Este escrito tiene el objetivo de presentar esposas de migrantes, sus actividades en la comunidad de origen en la que permanecen y las decisiones que se ven obligadas a tomar frente a la incertidumbre del retorno. Los datos de recogieron en Santa Martha Hidalgo, un poblado que se ubica en la región cholulteca en el estado de Puebla, México, durante los años de 2007 y 2008, mediante diversas técnicas de investigación etnográfica tales como entrevistas a profundidad con mujeres con esposos migrantes¹, encuestas escolares² y observación participante. El presente artículo contradice algunas investigaciones que plantean el papel pasivo y en espera *perpetua* de las mujeres en las comunidades de origen, así como su constreñimiento a la vida doméstica.

Palabras claves: Migración Internacional, Mujeres, Trabajo Remunerado, Rompimiento Conyugal.

¹ Tuve la oportunidad de conversar en diversas ocasiones con 20 mujeres que de manera regular acudían a la clínica de salud conforme a las reglas y procedimientos de la política pública de *Oportunidades*. Además de acudir a consultas de salud preventiva, estas mujeres deben asistir a pláticas y conferencias sobre temas vinculados a la salud sexual y reproductiva. A cambio ellas reciben apoyo económico.

² Este estudio se basó en observación participante, además apliqué 110 encuestas a la escuela Primaria y en la Telesecundaria durante 2007 y 2008, en las que tuve oportunidad de recoger información sobre padres y otros familiares que hubieran migrado hacia Estados Unidos y otros lugares. Esta información fue contrastada con la que obtuve mediante la aplicación de un censo en 30 hogares con migrantes y a través de entrevistas a profundidad con mujeres que permanecían en Santa Martha y con migrantes de retorno.

Abstract:

This paper has the goal to present the wives of migrant workers, their activities in the communities in which they remain and also the decisions that they are forced to make regarding the uncertainty of their husband's return. The data was taken between the year 2007 and 2008 in Santa Martha Hidalgo, a little town located in the region cholulteca, State of Puebla, Mexico. Different techniques of ethnographic investigation were used such as interviews to the women whose spouses were in the United States, surveys and participant observation. This article contradicts some investigations that consider passive the role of women in charge of the household while they wait for their husband's return.

Key words: *international migration, women, wages, broken marriages*

1. Introducción

Durante los últimos años, la migración hacia Estados Unidos proveniente de poblados rurales de México ha generado interés entre los estudiosos de diversas disciplinas tales como las de Ciencias Sociales, particularmente la Antropología Social. Uno de los temas que más han despertado el interés es el referente al papel que las mujeres juegan en este proceso de migración. Algunos estudios han señalado que la movilidad, en el caso de las mujeres, les permite despojarse del yugo patriarcal que viven en sus comunidades de origen (Hondagneu Sotelo, 1994); indican que a pesar de que subsista el ejercicio hegemónico de subordinación al varón, se produce una especie de liberalización al integrarse a un entorno más favorecedor la mujer. ¿Pero qué pasa con aquellas que permanecen mientras son sus parejas las que migran? En principio, y a pesar de que estas investigaciones no se han preocupado por realizar trabajo de campo del lado mexicano suelen asumir que las mujeres que permanecen se encuentran en una situación de subordinación y sumisión respecto a los varones, sin oportunidad de participar en la vida pública que tradicionalmente les ha sido asignada a los hombres en la literatura de género. A pesar de la distancia y en medio de condiciones adversas, señalan otras investigaciones, las mujeres que continúan en sus comunidades de origen mientras sus esposos se encuentran allende las fronteras nacionales, continúan siendo controladas por sus esposos por intermedio de las suegras y de la dependencia económica que posibilita el envío de remesas (ver D'Aubeterre, 2000 Marroni, 2000;

Malkin, 1999). De este modo, a la distancia, los varones continúan ejerciendo un modelo de masculinidad hegemónica que las constriñe en el espacio doméstico sin posibilidad de liberarse del yugo masculino. Pese a lo anterior, los mismos autores señalan que algunas mujeres se han liberado de la vigilancia de las suegras, lo cual les permite despojarse de la subordinación, al menos en algunas áreas de su vida. En otros estudios, sin embargo, las mujeres menos afortunadas aparecen en una especie de depresión sumisa, con la esperanza de que algún día sus esposos regresen y su vida recobre sentido (ver López, 2007).

El objetivo de esta investigación es mostrar que la realidad empírica puede contradecir lo que usualmente los estudios sobre el tema señalan, distanciándose de aquellas categorías que imponen una manera de comprender las relaciones de género. Partir de la idea de que la subordinación total de las mujeres es una realidad en México, puede ocasionar análisis erróneos que la realidad empírica puede indicar. Es por lo anterior que considero que los estudios antropológicos liberados de las categorías dicotómicas que encasillan a las mujeres a la vida doméstica y a los varones a la vida pública, como proveedores del hogar, puede generar análisis divergentes. Aunado a lo anterior, propongo una metodología de investigación que se componga de estancias prolongadas en campo que permitan comprender de manera efectiva los efectos de la migración internacional. Al mismo tiempo, parto de la idea de que las mujeres ante migración internacional, más que cambios hacia la liberación del yugo masculino, visibilizan una serie de lógicas de acción debido a la ausencia de sus maridos, que pueden confundirse con cambios radicales de género.

Durante las últimas décadas la región de Cholula en el estado de Puebla, México ha experimentado un cambio importante en la composición de las familias. El aumento en las estadísticas de migración internacional se puede observar en aquellos hogares en los que únicamente se encuentran las mujeres y los hijos. No obstante la inserción en el mercado laboral estadounidense de sus esposos, las mujeres se encuentran insertas en el mercado laboral local, debido a que de acuerdo a lo que me han referido ellas mismas, siempre lo han hecho, además de que lo que sus esposos les envían no es suficiente. La mayoría de las mujeres que participaron en este estudio me indicaron que la recepción de dinero no es constante. Es importante señalar que una vez

que sus esposos migraron estas mujeres han participado en actividades remuneradas de modo más decidido, en comparación cuando ellos permanecían en la comunidad. Así, estas mujeres valoran la migración internacional como un fenómeno que ha traído consigo más trabajo y, paradójicamente, menos apoyo por parte de sus esposos. Más allá de enumerar o esquematizar el modo en el cual, año con año los varones se desplazan al vecino país del norte o las mujeres que se quedan se insertan en el mercado laboral local, este estudio presenta datos que cuestionan una idea generalizada sobre el rol pasivo que las mujeres asumen en un contexto de migración internacional.

2. Migración internacional y transnacionalismo

Hacia fines de la década de 1980 y principios de la década de 1990 aparece una posición teórica que se conoce con el nombre de *teoría de la transnacionalización* (Alarcón, 2000:12) que se refiere al fenómeno de la movilidad de personas a través de las fronteras. Este enfoque supone dos maneras de abordar el fenómeno de la migración que desarrollo más adelante. Para esta perspectiva de análisis, los migrantes no sólo son proveedores de fuerza de trabajo de la producción capitalista mundial, son también actores políticos y sociales. (Rouse 1991; Basch, 1994; Kearney , 1996; Goldring, 1996; Smith, 1992)

El enfoque de la migración transnacional propone una manera de analizar los flujos migratorios contemporáneos, como respuesta a los modelos que suponen que los migrantes participen en un proceso que empieza con la adaptación y finaliza con la asimilación en los lugares de destino. Por su parte el transnacionalismo rechaza esta visión “bifocal”, al proponer que los migrantes viven sus vidas y planean sus futuros a lo largo de circuitos transnacionales. Asimismo, cuando el migrante se organiza, asume compromisos hacia la comunidad, la entidad o el país, incluso, en su carácter transnacional logra ir más lejos de esta conceptualización, cuando reproduce e incorpora en los lugares de destino prácticas de los de origen, trasladando, de esta forma la comunidad, la ciudadanía y la identidad con el migrante (Moctezuma, 2004:68). Sobre esta cuestión se distingue que entre los migrantes existen distintas formas de *ser* y *pertenecer* al transnacionalismo (ver Peggi Levitt, 1998; Glick Schiller y Fouron, 2003). Así, los migrantes se integran en distintos niveles de participación a una dinámica que

los vincula con sus comunidades de origen a través de las fronteras. De este modo los individuos, las familias y las redes sociales, así como los proyectos comunitarios constituyen los distintos niveles de participación (Besserer y Kearney, 2001). Yo agregaría además que son interdependientes unos de otros, de tal manera que en el caso específico de nuestro caso de estudio, Santa Martha Hidalgo, se presenta como un proceso familiar, más que individual que se refleja en la recepción de remesas y el envío de alimentos, fotografías, videograbaciones, entre otros. Adicionalmente la circularidad de productos y capital funciona como filtro que determina quienes participan transnacionalmente y quienes no lo hacen.

Este último enfoque, aunque importante para interpretar el cambiante proceso migratorio y para demostrar cómo los migrantes simultáneamente se resisten y aceptan las difíciles condiciones económicas y políticas que prevalecen en Estados Unidos, corre el peligro de representar a las comunidades de los migrantes de una manera más homogénea de lo que, más bien, son: “comunidades crecientemente divididas” (Malkin, 1999). Aunque la migración transnacional implica que los migrantes se muevan y participen en diferentes redes construidas a partir de geografías y relaciones sociales y económicas distintas (Kearney, 1996; Espinosa, 1998), el énfasis metodológico puesto en las organizaciones de los migrantes y su participación política puede no revelar, al menos no a profundidad ni con claridad las relaciones de poder que existen en los circuitos migratorios. La diferenciación interna de los circuitos y las distintas implicaciones que ésta tiene para los miembros de los circuitos se manifiestan cuando el interés son las mujeres y sus experiencias en la migración (Pauli, 2007).

Las mujeres se han visto afectadas por los cambios económicos. El aumento en la proporción de migrantes mujeres desde la puesta en marcha de IRCA, (Immigration Reform And Control Act) que propició la legalización de más de tres millones de personas, se ha dado precisamente cuando los trabajos en el sector manufacturero están desapareciendo y las oportunidades se limitan principalmente al sector doméstico (Hondagneu-Sotelo y Avila 1997), aunque este trabajo es mejor pagado que el fabril, a

diferencia de los varones, como mujeres es imposible encontrar trabajo sin redes sociales (Malkin, 1999).³

3. Lugar de estudio

Esta investigación se llevó a cabo en Santa Martha Hidalgo que pertenece al municipio de Ocoyucan en el estado de Puebla, México. Se empleó una metodología etnográfica priorizando estancias prolongadas en campo y la observación participante, aplicación de un censo y dos encuestas escolares, durante los años de 2007 y 2008. Santa Martha es una comunidad de origen nahua que, durante las últimas dos décadas, se ha caracterizado por participar en el proceso de migración hacia Estados Unidos. En la actualidad las autoridades locales estiman que cerca del 40% de sus pobladores se encuentra en el vecino país del norte.

Mapa de localización del municipio de Ocoyucan al sur de la ciudad de Puebla



Fuente: www.inegi.gob.mx

³ Algunos de los estudios sobre mujeres y actividades productivas veanse Arizpe (1980), Fernandez-Kelly (1983), Levine (1993), Lomnitz (2003), Gutmann (1996), González Montes y Salle (1995), Velez-Ibañez (1991) Good (2005). Todos estos estudios muestran variedad y heterogeneidad en los papeles de género y en identidades en contextos de cambio e industrialización, migración, urbanización.

Actualmente, el pueblo está habitado fundamentalmente por mujeres de todas las edades, jóvenes y niños además de hombres de más de cuarenta años. Los pobladores que viven en Santa Martha se dedican a la agricultura de temporal y de riego, la cría y venta de animales domésticos tales como: gallinas, guajolotes (pavos), cerdos, chivos y vacas. Así también la elaboración y venta de leche y queso, dentro y fuera de la comunidad, además de la actividad de carnicerías que ofrecen cecina y longaniza que hasta hace algunos años distribuían casa por casa y en tianguis (mercados callejeros) de la ciudad de México. Las actividades desempeñadas por jornaleros y trabajadores de la construcción, tanto fuera como en la propia comunidad, son otras de las actividades productivas que más destacan.

Quiénes se encuentran en Estados Unidos son mayoritariamente varones casados y solteros, aunque durante la última década la incorporación de mujeres se ha incrementado velozmente. Así, para el visitante ocasional de Santa Martha las calles lucen vacías y silenciosas. De acuerdo a las autoridades locales y a migrantes de retorno que entrevisté, la mayoría de los migrantes se han insertado en restaurantes de la ciudad Nueva York y en otras ciudades del estado de Nueva Jersey, así como en compañías relacionadas a la construcción en Connecticut. Una de las consecuencias de la puesta en marcha de las políticas restrictivas en contra de los migrantes por el gobierno estadounidense en la década de 1990, ha traído como consecuencia que las visitas a la comunidad sean cada vez menos frecuentes y que su permanencia en aquel país sea por periodos más extensos de tiempo. En mis propias observaciones los efectos de este hecho son los siguientes: a) cuando los jóvenes regresan a la comunidad en busca de esposa, al poco tiempo de iniciada la unión parten con ellas a Estados Unidos, por lo que la presencia de mujeres y niños en aquel país empieza a cobrar importancia; b) la extensión considerable de los periodos de las mujeres con esposos “ausentes” que se quedan en el pueblo c) la imputación de la responsabilidad del cuidado y crianza de los hijos a los abuelos y tíos que permanecen en México y d) aún frente a las ausencias indicadas en los puntos precedentes, la verificación de que los migrantes que continúan participando en proyectos en Santa Martha mediante el envío de recursos económicos.

4. Las mujeres que se quedan

En esta sección analizo la variedad de las prácticas que forman parte de la experiencia migratoria de las mujeres de Santa Martha Hidalgo que permanecen en la comunidad mientras sus esposos migran. En términos generales se puede decir que las investigaciones acerca de las mujeres en contextos de migración se han enfocado en el estatus y en los papeles que las mujeres tenían antes de migrar y cómo estos cambian en el país de destino tras el movimiento migratorio⁴. Se ha señalado en reiteradas ocasiones que las mujeres suelen modificar para su beneficio las estructuras de género patriarcal (Hohdagneu-Sotelo, 1994). Una de las primeras consecuencias de la mirada de género sobre los desplazamientos migratorios femeninos fue el pleno reconocimiento de las migrantes como trabajadoras, como personas que se desplazan movidas por una determinación laboral, más que en el papel de simples acompañantes (De Oliveira y Ariza, 1999). De esta forma, el estudio de las mujeres que permanecen en su comunidad y los posibles cambios en sus posiciones dentro de la misma, no ha generado la misma consideración por parte de los investigadores.

Aunque las mujeres migrantes se ven obligadas a participar en nuevas prácticas y entablar nuevas relaciones sociales y participar en campos sociales transnacionales (Pries, 1998), es necesario analizar cómo las mujeres definen y conciben los cambios que viven y cómo los incorporan en sus propias interpretaciones. Sin duda, la migración puede llevar a los hombres y a las mujeres a participar en prácticas que van en contra de la construcción social de su persona, que pueden chocar con lo que tradicionalmente se considera que debe ser o cómo debe constituirse una persona moral. Así, tanto hombres como mujeres intentan construir su respetabilidad y estatus al asumir distintos papeles morales. Las prácticas que no cumplen con estos papeles son negociadas por el individuo y la dificultad que esto implica puede causar diversos problemas y ansiedad a nivel personal y social.

Las mujeres migrantes no siempre asumen nuevos papeles que acaso pueden considerarse las “facultan” para actuar de un modo diferente, lo que se evidencia en sus

⁴ Entre la creciente bibliografía sobre las mujeres migrantes véase: Mills (1997), Radcliffe (1986), Wolf (1992) Gonzalez de la Rocha (1994). Sobre mujeres mexicanas en específico véase: Fernández-Kelly (1990), Hondagneu-Sotelo (1994), Melville (1988) O'Connor (1990) D'Aubeterre (2003) Marroni (2000) Mummert (1999) Mindek (2003) Mancillas y Rodríguez (2009).

acciones, en todo caso, no entra en conflicto con sus valores y la autorepresentación que tenían antes de la migración. Un énfasis en la construcción de la identidad permite observar cómo las mujeres pueden usar sus sistemas de valores propios -que a la luz de los antropólogos pueden resultar opresivos- que en la práctica y sus discursos dan la impresión de ser un intento por mejorar su estatus, aunque sus acciones no coinciden con tales racionalizaciones. Además, el modelo feminista occidental muchas veces traza una línea hacia el progreso que empieza con lo tradicional y finaliza con lo moderno, una línea que libera de la opresión de los varones, lo cual no implica que las mujeres que son estudiadas lo entiendan de la misma manera. En todo caso sus acciones están encaminadas por mantener un equilibrio y complementariedad con sus esposos (González, 2008). En la mayor parte de las comunidades, incluso las más “tradicionales”, se han documentado contradicciones y conflictos al examinar los papeles de identidad de género (González, 2008). Estudios sensibles al género muestran la frecuente coexistencia de múltiples ideologías; son precisamente las contradicciones las que permiten la flexibilidad observada en la práctica en muchas comunidades.

Los conflictos y pugnas pueden verse como parte del proceso de construcción de una identidad de género y, por lo tanto, de una identidad como persona social y miembro de la comunidad. Como señala Malkin (1999: 487) la ambigüedad y contradicción de los discursos acerca del género dan lugar a cierta flexibilidad quizá necesaria en el proceso de construcción de sujetos. Las contradicciones son, por lo tanto, parte de las múltiples posiciones del sujeto y de la heterogeneidad que existe como parte de muchas relaciones sociales, más no indicadores automáticos de cambios y disturbios.

5. El trabajo asalariado y la participación activa de las mujeres

Indudablemente el poblado vecino de Francisco Javier Mina Chipilo ubicado a menos de tres kilómetros de Santa Martha, un aglomerado de origen italiano, ha sido desde hace más de un siglo la principal fuente de trabajo para los pobladores de Santa Martha. Desde finales del siglo XIX los “chipileños” han proporcionado trabajo en el campo y la elaboración de productos lácteos. La mano de obra en Chipilo siempre ha sido mejor pagada de la región, incluso comparando con la ciudad de Puebla. Aunado a lo anterior

varios informantes de mayor edad me comentaron como, los padres solían “rentar” o “alquilar” las vacas e, inclusive, a los hijos, varones o mujeres, a los dueños de las parcelas de Chipilo y otras comunidades. Lo anterior, les daba oportunidad a las familias a emplear a todos los miembros y aumentar el ingreso considerablemente. De esta forma, las mujeres participaban en actividades remuneradas desde pequeñas, por lo cual en la edad adulta no tendría por qué ser novedad el trabajo externo al hogar para ellas.

En la actualidad, sin embargo, la demanda de trabajadores en Chipilo ha disminuido ostensiblemente pues hace casi dos décadas quienes tenían vacas empezaron a venderlas, abandonando el negocio de la leche y sus derivados. De ahí, que se produjo un cambio de actividad obligada hacia el negocio de las mueblerías como una forma de recuperar posiciones en el mercado regional; sin embargo, fue un intento fallido, ya que las carpinterías empezaron a cerrar con la misma velocidad con la que iniciaron. Actualmente, algunos de los propietarios de dichos establecimientos se encuentran en Estados Unidos desempeñándose como empleados asalariados, tal cual sucede con los pobladores de Santa Martha Hidalgo.

Así como los varones habían encontrado un mercado laboral en Chipilo, las mujeres también lo hicieron al contratarse como empleadas domésticas. Por mucho tiempo, las mujeres casadas han trabajado realizando las actividades de limpieza en casas a cambio de una remuneración que en 2008 oscilaba en 80 pesos por día (aproximadamente 7 dólares). Actualmente, sin embargo, como en el caso de los trabajos masculinos en Chipilo, la actividad de las mujeres va en detrimento, por lo que las que quieren mantenerse en el servicio doméstico deben hoy desplazarse a la ciudad de Puebla que se ubica a 40 minutos de Santa Martha. De la misma forma, y en busca de trabajo, de manera paulatina los pobladores han comenzado a moverse hacia otras comunidades de la región incluyendo las ciudades de Atlixco y Cholula. Con respecto al servicio doméstico, las mujeres que más se desempeñan en estas actividades son aquellas cuyos esposos migraron a Estados Unidos, pero debido a la inconsistencia del envío de remesas se han visto impulsadas a realizar actividades remuneradas: “ahora que no está (su esposo) trabajo más...estoy peor que antes porque cuando estaba aquí hablábamos y le pedía (dinero) a sus hermanos o le prestaban en su trabajo pero ahora

que no está yo sola tengo que arreglarlo y mejor me puse a trabajar...a veces a mi me pagan más de lo que él me manda” (Rosario 28 años, verano 2007).

Pero no todo el trabajo de las mujeres comenzó con la migración, en algunos casos, las actividades remuneradas habían comenzado, incluso, cuando sus esposos permanecían en México. Por ejemplo, en la década de 1970 algunos jóvenes, de los cuales tuve conocimiento de tres, decidieron probar suerte trabajando como “diableros”⁵ en el mercado de la “Merced” en la ciudad de México. Además de desempeñarse como diableros, esta experiencia los acercó a la venta de carne de cecina, casa por casa y en algunos mercados (tianguis) de la ciudad. De este modo, gradualmente fueron abandonando las actividades como diableros para incursionar como carniceros. A pesar de que inicialmente regresaban a Santa Martha Hidalgo por carne y la distribuían en el Distrito Federal, paulatinamente ellos mismos empezaron a matar cerdos y reses lo cual les permitió expandir su mercado. Uno de ellos regresó a Santa Martha Hidalgo donde se “robó”⁶ a su esposa. Debido a que no contaban con casa en la cual vivir, sin ahorros ni dinero para comprarse ropa, decidió empezar su negocio de venta de carne en el DF: “sí, cuando Mari (su hija) estaba chiquita nos íbamos a México a vender en los tianguis...caminábamos muchos...mi esposa y yo andábamos de arriba para abajo...vivíamos por Cárcel de Mujeres...ya cuando nos empezó a ir mejor nos venimos de regreso para el pueblo”.

Tuvieron tanto éxito en sus ventas construyeron una casa de tres pisos, aunque posteriormente se vieron en la necesidad de venderla para costear los estudios universitarios de sus dos hijas, además de pagar deudas que adquirieron: “tenía muchas deudas y tuvimos que venderla...fue la única forma de salir de las *drogas* (deudas) se debía mucho y no tuvimos otra opción”. En la actualidad sus hijos, incluyendo dos mujeres que se titularon como médicos por una universidad privada de la ciudad de Puebla atienden la carnicería. Así ellas se desempeñan en actividades que van desde matar a los animales, preparar la carne para la venta y la venta misma.

⁵ Los que laboraron como diableros me comentaron que sus actividades consistían en transportar cajas y bultos de fruta, verdura y carne de las bodegas a los puestos del mercado, además de otras tareas de limpieza que les encargaran.

⁶ D'Aubeterre (2000) define el “robo” como “una fuga concertada”, por contar con la anuencia de la mujer. Aunque en diversas ocasiones quienes si se habían casado me refirieron esto como algo alejado de lo que debe ser, es una práctica usada con mucha frecuencia.

Además de la venta de carne, otros negocios que han florecido durante los últimos años estimuladas por las remesas, son las misceláneas y las pequeñas tiendas de dulces. Una mujer que entrevisté durante 2008 y que recientemente abrió una tienda de este tipo frente a la iglesia me comentó lo siguiente:

...pues la verdad mi idea era irme a Estados Unidos. Hace tres años platiqué con mi esposo y le dije que me quería ir con él...entonces él me dijo ¿porque no abrimos una tienda?, yo al principio no quería. Bueno le decía que él la abriera cuando regresara, que yo de todos modos me iba, pero mejor si la abrí y empecé a jalar bien, había buenas ventas y entonces me quedé...no sé si mas adelante vaya (a EE.UU.) pero por lo pronto aquí estoy bien” (Josefina, 29 años, verano 2007).

Así como esta mujer otras decidieron invertir en este mismo negocio, de tal modo, que en la actualidad alrededor de 12 misceláneas en el pueblo ofrecen sus productos. Así en lo que se usualmente se denominan remesas productivas, (Wise y Cobarrubias, 2006) están siendo producidas por mujeres, por lo menos en este tipo de empresa.

Otro de los negocios que empieza a crecer en los últimos años es el de las tortillerías. A diferencia de años anteriores un número importante de familias no “muele”⁷, por lo que compran sus tortillas diariamente en los establecimientos que se dedican a la elaboración y venta de este producto. Al igual que las misceláneas, estos negocios están encabezados por mujeres.

Los tres establecimientos que se dedican a la venta de tortillas son recientes y sus ventas aún con altas y bajas se mantienen estables y en ocasiones reportan ganancias superiores a las esperadas. Doña Lucía, una de las personas que se dedican a esta actividad, durante las fiestas del poblado vecino, me comentó que tuvo pedidos por un total de 60 kilos cuando normalmente vende entre 15 y 20.

Durante los años que doña Lucía lleva desempeñándose en dicha actividad las ventas se han incrementado gradualmente año con año, por lo que, debido al éxito que ha tenido, un año atrás compró un molino, lo cual le permite integrar horizontalmente su actividad productiva y reducir costos en la elaboración de la tortilla. Por una cantidad de dinero, los vecinos que “muelen” sus propias tortillas acuden para solicitarle los servicios de su molino.

⁷ Moler es una expresión frecuentemente utilizada para referirse a la preparación de las tortillas.

En una ocasión mientras que me encontraba en la tortillería de Margarita, alrededor de las 9 de la mañana llegó un grupo de 12 personas que habían presenciado una misa. Provenientes del poblado vecino, cada uno de ellos consumió en promedio 25 pesos, entre refrescos, quesadillas y gorditas. Cuando estas personas se retiraron de la tortillería y ante mis cuestionamientos, Margarita me comentó que con esa venta había “sacado lo del día”.

Según me comentó, Margarita inició este negocio cuando su esposo que se fue a trabajar a Nueva York y dejó de enviarle remesas debido a que empezó otra relación sentimental con una mujer. Así, Margarita se instaló con una mesa y un comal a un costado de la iglesia, a pesar de las dificultades de desplazar esos pertrechos, el tanque de gas y demás aditamentos para la elaboración de sus productos, superó sus propias expectativas de ventas desde el inicio. Un año después, una de sus tías le prestó un amplio local a unos 50 metros de donde se ubicaba. En la actualidad, ha encontrado en esta actividad el ingreso suficiente que le ha servido para cubrir gasto de alimentación, vestido, calzado y educación de sus cuatro hijos, uno de los cuales concluyó recientemente la preparatoria.

Lo anterior sugiere que en Santa Martha Hidalgo como en otras comunidades no todos sus pobladores dependen económicamente de los migrantes. Como he señalado arriba, son mayoritariamente las mujeres quienes permanecen en la comunidad, sin embargo, esa espera no siempre supone inactividad aguardando a sus esposos como señalan algunos estudios (ver López Castro 2007). Contrario a lo anterior ellas se desempeñan en actividades productivas que son tan importantes en la comunidad como la migración misma.

Otro ejemplo en este sentido es el de doña Carmela, cuyo esposo migró a mediados de la década de 1990 y desde hace 10 años ella es una de las “sonideras” del pueblo. Desde su casa y con ayuda de su “sonido” conformado por una trompeta, un amplificador y un micrófono, anuncia las fechas y horarios de las reuniones del programa de apoyo gubernamental de “Oportunidades”, la cancelación de clases y otros eventos del jardín de niños, primaria y telesecundaria, anuncia campañas de salud y la venta de carne, aunque lo que más llama la atención al visitante son los anuncios de paquetería en los que menciona lo siguiente: “atención, atención se les comunica a los

que quieran mandar paquetes a *Conérico* (Connecticut) pasar a la casa del señor Macario Juárez todo el día o mañana hasta las diez de la mañana”. Su actividad se conoce en el poblado como *dedicar*, lo que significa que el voceará aquello que se le indique.

El costo de sus servicios es de \$10 por tres anuncios en un lapso de 10 minutos, aunque normalmente da un cuarto o quinto anuncio totalmente gratis. Segundos antes de cada anuncio se escucha música proveniente de una bocina que colocada a un poste de teléfono que es girado en 360 grados por él mismo. Cada que gira 90 grados da un anuncio, de este modo éste se escucha en todas direcciones: “tiene mucha potencia; yo lo arreglé para que se escuchara más y se oyera bien en todos lados”.

Me comentó que hace un año tuvo problemas con el presidente auxiliar, debido a que éste quería que le brindara el servicio de manera gratuita; incluso en una ocasión intentó persuadir de que les brindara sus servicios gratuitamente o a bajo costo a los pobladores. Sin embargo, ella les preguntó si estaban dispuestos a obsequiarle el equipo una vez que se descompusiera y darle de comer a ella y a su familia. Así ganó el debate y le permitieron cobrar su cuota, no obstante desconfía de que en cualquier momento el presidente nuevamente intente hacer algo en su contra. El número de anuncios por los que es contratado es variable aunque normalmente realiza anuncios de la escuela por la mañana y sobre venta en las carnicerías los fines de semana y por la noche de “antojitos”. Aunado a su actividad de sonido, vende nieves en el pueblo. Así antes de ella, era su esposo quien se desempeñaba en esa actividad y ante su ausencia, para enfrentar las dificultades económicas, por la irregularidad de los envíos de dinero por parte de su esposo, ella decidió reiniciar el negocio.

Así como la experiencia en la ciudad de México de los pobladores de Santa Martha generó el oficio de carnicero, aquellos que han estado en Nueva York han aprendido las ocupaciones de pizzeros y de carpinteros. El caso de don Severiano, es un ejemplo de alguien, que, además de desempeñarse en la siembra de maíz y frijol atiende un negocio de comida en el que ofrece pizzas, hamburguesas, hotdogs y café capuchino. Durante el verano de 2007 me comentó que dos de sus hijos permanecen en Nueva

York y que él mismo estuvo yendo y viniendo durante 20 años entre 1985-2005; fue uno de los primeros de este poblado en migrar.

Durante mi estancia en el verano de 2008, la esposa de don Severiano me comentó que nuevamente había migrado a Estados Unidos, pues las ventas estaban muy bajas, no obstante, la pizzería continuaba funcionando. Así, la esposa de don Severiano preparaba pizzas, hamburguesas y hotdogs ante la ausencia de su esposo.

6. Las infidelidades y el rompimiento conyugal

Una de las mayores preocupaciones de las mujeres cuyos esposos han migrado hacia el norte se centra en las infidelidades de éstos. Así, 18 mujeres que entrevisté durante los veranos de 2007 y 2008 me confesaron sus temores de que sus esposos migrantes las dejara por otra mujer. Lo anterior implica que más que el hecho de que ellos mantengan una relación con alguien, el problema sería que ya no enviaran remesas: “pues luego a uno le dicen que ya vieron a los esposos allá con otra mujer...cuando dejan de enviar o envían menos es por que ya tienen a alguien más allá del otro lado” (Mariela, 29 años, verano, 2007). Otra de las mujeres me comentó que en diversas ocasiones cuando hablaba por teléfono con su esposo escuchan voces de otras mujeres y, en ocasiones, se escucha música como si estuvieran en una fiesta. Debido a lo anterior las mujeres de Santa Martha Hidalgo han empezado a optar por migrar también. Las preocupaciones de la infidelidad no pertenecen exclusivamente a las mujeres sino que incluso, los programas gubernamentales como el caso de “Oportunidades” ofrece pláticas a las esposas para la protección en enfermedades de transmisión sexual, dando por sentado que los esposos mantienen relaciones sexuales con otras mujeres durante sus estancias en Estados Unidos.

Ninguna de las mujeres a quienes entrevisté me comentó que la infidelidad de su esposo podía ser motivo de rompimiento; simplemente cuando notaban alguna situación de infidelidad o alguna de las mujeres les habían dicho que en Estados Unidos su esposo se pasea o incluso mantenía una relación con otra mujer, ellas les pedían que les dijeran si ya las habían cambiado por otra y si continuarían mandándoles dinero. Aunque los varones, de acuerdo a lo que ellas me comentaron, nunca aceptan que mantienen relación extramarital y la muestra es que ellos continúan enviando remesas.

Algunas mujeres me comentaron que no les habían comentado a sus esposos que trabajaban en México por temor a que ellos dejaran de enviarles dinero.

Aunque las infidelidades casi nunca tienen consecuencias de rompimiento, sí se han presentado algunos casos como el de Joaquina, quien un día recibió la noticia de que su esposo ya vivía con otra mujer, con quien tenía un hijo. Aunque, al principio él lo negó, en una de sus visitas al pueblo lo aceptó y aunque le pidió disculpas y le prometió que dejaría a la otra mujer, ella no lo perdonó y prefirió dar por terminada la relación debido a que: “de todos modos él se iba a ir otra vez a Estados Unidos y ¿a poco no la iba a ver?, ya no la iba a dejar y o se quedaba conmigo o con ella, pero no con las dos” (Carmela, 32 años, verano, 2008). Además de lo anterior me comentó que su esposo prácticamente le había dejado de enviar dinero, pues sólo ocasionalmente recibía 100 dólares. Esta última situación es sólo un ejemplo de cómo la principal preocupación de las mujeres es que sus esposos dejen de cooperar mediante los envíos de dinero producto de su trabajo, aunque de manera precautoria y por que los recursos recibidos no son suficientes ellas se insertan al mercado laboral local. De lo anterior, es necesario resaltar que cuando sus esposos permanecieron y regresan por ciertas temporadas a su comunidad ellas no laboraban fuera del hogar.

Aunado a lo anterior, es importante señalar que cuando se produce un rompimiento por que los varones han iniciado una nueva relación, es común que las establezcan con mujeres de Santa Martha Hidalgo o de poblados vecinos, lo que les permite continuar con su ciudadanía y además formando parte de un grupo doméstico del poblado. Ante este hecho, las mujeres en el pueblo plantean que ellas entienden las necesidades de sus maridos por ser hombre y necesitan mujer, haciendo alusión al hecho de que ellos no pueden controlarse, pero que lo único que piden es que no se olviden de ellas y de sus hijos y les sigan enviando dinero para su manutención.

Por otro lado, la ausencia del marido que suele funcionar como mediador entre su esposa y su madre en los conflictos que sostienen en la relación suegra/nuera, también es una situación que a la postre puede derivar en la ruptura de la unión conyugal. Tales son los casos de dos mujeres que a los pocos meses de estar viviendo en casa de sus suegros, empezaron a tener fuertes fricciones con los otros miembros del grupo, las que desembocaron en agresiones, de manera especial ejercida por las suegras,

quienes, en palabras de las nueras, *son metiches y no las quieren*. En tales casos las suegras de estas jóvenes se expresan de las nueras como *mujeres flojas e irrespetuosas*, que provienen de familias de dudosa reputación.

Del mismo modo que las mujeres acusan a los varones de infieles en Estados Unidos, escuché relatos de mujeres que permanecían en Santa Martha Hidalgo mientras sus esposos se encontraban en aquel país, y que, en tanto éstos no estaban, mantenían otra relación sentimental. Un ejemplo que ilustra lo anterior, es el caso de Mariana que se embarazó mientras su esposo permanecía cuatro años en Nueva York. Su esposo que inmediatamente se enteró del suceso, viajó hasta el pueblo para terminar la relación y reclamar su casa y demás pertenencias. En este caso Mariana no tuvo más remedio que ceder sobre las propiedades y ante el enfado de sus padres regresó a su casa con sus dos hijos que había tenido dentro del matrimonio. No obstante lo anterior, Mariana volvió a vivir *juntada* con otro varón del pueblo que aparentemente no tuvo problemas para iniciar una relación con ella. Al momento de mi estancia de campo ella tenía dos hijos producto de las relaciones anteriores y uno más producto de la relación que había establecido en ese momento. Lo anterior, era interpretado por otras mujeres como que Mariana era una mujer con *suerte*, debido a que ha iniciado una nueva relación formal con otro varón, a pesar de su forma de ser (cascos ligeros) y su falta de respeto por los hombres al haber sido infiel en su primer matrimonio. A pesar de que Mariana fue condenada socialmente por su conducta, en la práctica ella no tuvo dificultades para iniciar otra relación sentimental.

7. Algunas consideraciones sobre el gasto, la recepción y la residencia postmatrimonial

En Santa Martha Hidalgo el patrón de residencia inicial de la pareja es en la casa del padre del esposo, con lo que ellas pasan a formar parte de ese grupo familiar. Algunas de las parejas con quienes platiqué me comentaron que antes de que los varones se fueran a trabajar a Estado Unidos, esta situación podía prolongarse por periodos más extensos de tiempo. En la actualidad este espacio de tiempo se ha reducido considerablemente, incluso algunas parejas han iniciado un proceso de *neolocalidad* similar al señalado por Pauli (2007). Así durante 2007 y 2008 conocí doce parejas en

esta situación, quienes a pesar de la distancia física continuaban cooperando, en ocasiones compartiendo el gasto y recibiendo ayuda en las celebraciones del ciclo de la vida de sus familiares. Así aunque la migración que ha permitido disponer en un menor tiempo de los recursos necesarios para construir una casa, a veces en terrenos aparte y, entonces, separarse de la casa paterna, esto no implica una total independencia ni que dejen de cooperar para el grupo doméstico al que pertenecen.

No obstante, de acuerdo a la información que me proporcionaron las autoridades de Santa Martha durante los últimos años se ha incrementado el número de esposas que acompañan o alcanzan a sus maridos en el vecino país del norte. Aunque hoy en día cada vez son más los casos de parejas que parten días después de la unión, lo más común es que el varón se vaya solo, dejando a la recién desposada bajo el cuidado de sus padres. Así, cuando los esposos se han adaptado al trabajo en aquel país, regresan a Santa Martha Hidalgo o envían los recursos necesarios para que se reúna con él en Estados Unidos, tal como sucede en las familias que presento más adelante.

De cualquier manera durante el tiempo que las mujeres permanecen al cuidado de sus suegros, ellas se integran al trabajo del grupo como un miembro más, siendo instruidas por sus suegras para cumplir con las reglas que ellas asignan, no sólo en el terreno del trabajo doméstico, sino en todos los órdenes de vida familiar. De manera repetida observé que tanto las suegras como los suegros mantienen aparte el gasto y respetan lo relacionado a la administración de las remesas recibidas por parte de las nueras. Por ejemplo, María es una mujer que por segunda ocasión permanece en la casa de sus suegros mientras Ramiro labora en Connecticut. En ambas ocasiones Ramiro le ha enviado el dinero directamente a su esposa, ya que cuando lo recibían los padres de él tuvieron algunas dificultades: “pues es que Ramiro me decía que me enviaba digamos 100 dólares y mi suegro me daba 80...pues mejor le dije que me mandara lo mío aparte”.

De las 25 mujeres (suegras) con quienes conversé sobre los conflictos derivados con sus nueras, cuatro de ellas me dijeron que su relación con sus éstas era tan complicada que ni siquiera se hablaban, ni participaban en actividades comunes: “no, mi nuera no me ayuda en nada” me comentó en diversas ocasiones doña Silvina, reprochando las actitudes de su nuera de mantenerse “aparte”, aún cuando compartían el

mismo espacio residencial. Al platicar con Ernestina su nuera, ella me hizo algunos comentarios que coinciden con los de la mayoría de las mujeres con las que tuve oportunidad de conversar y que se encontraban en su misma situación:

cuando mi esposo me trajo a vivir aquí con su mamá la relación no era tan mala pero ella es muy amargada y preferí alejarme...poco a poco Pedro (su esposo) me empezó a mandar dinero para construir la casa...al principio se lo mandaba a ella pero yo le dije que yo quería mi dinero y si él quería enviarle a su mamá, que se lo enviara aparte...así estoy mejor, todos estamos contentos aunque ella se sigue quejando pero cada quien en su casa (Ernestina, 36 años, verano 2008).

Lo anterior condensa el sentir que las otras tres mujeres tienen respecto a los controles que sus suegras ejercen sobre ellas. Por otro lado, las mujeres restantes (21), me expresaron que no habían tenido ninguna dificultad con sus nueras, ya que tal como lo documentan Vera Regehr (2005:12) y Robichaux (2005:307-310) se producen distintos arreglos al interior de las familias en relación a la administración y uso del gasto. Así nueras y suegras pueden cooperar en la preparación de la comida o cada mujer prepara la comida para su marido y sus hijos solteros, mientras que pueden compartir la misma cocina, aunque cocinen por separado y tener cada quien su propia estufa (cocina). En otros casos pueden cooperar para la elaboración de alimentos en alguna celebración, pero a diario cocinan por separado. Tres de las parejas que recientemente habían construido su casa dentro del solar familiar, pero que aún no construían su cocina aparte, continuaban compartiendo este espacio y en ocasiones cuando los esposos no enviaban remesas suficientes los suegros les compartían la comida con la familia. No obstante lo anterior, en Santa Martha observé que los eventos relacionados al ciclo de la vida y las fiestas patronales son aquellos en las que la cooperación de suegras y nueras es notable.

Los ocho migrantes de retorno mayores de cuarenta años a quienes tuve la oportunidad de entrevistar me comentaron que antes de que migraran, vivían después de casados en la casa de sus padres. Así, tanto los hijos como sus esposas participaban en las actividades agrícolas y crianza de animales de corral junto con los miembros del grupo doméstico. Aunque al momento del estudio sólo algunas de las mujeres que permanecen bajo el cuidado de sus suegros siguen participando en el trabajo agrícola

junto con todos los que conforman el grupo. Con éstos comparten el techo y la comida hasta que construyen su propia casa dentro del solar familiar o en algún predio dado en herencia u obtenido mediante la compra de éste.

También observé que cinco casos en los cuales la separación total de la casa paterna se había producido cuando los varones compraron terrenos aparte y la relación con sus padres presentaban algunos conflictos. Aún con lo anterior, las parejas continuaban colaborando en el trabajo en la parcela familiar durante las temporadas en que el trabajo agrícola se intensifica, compartiendo los productos de la cosecha.

Consideraciones finales

En este escrito muestro la complejidad de las vidas de las mujeres que permanecen en su comunidad de origen mientras sus esposos han migrado hacia el mercado laboral estadounidense. Es necesario señalar que pesar de las dificultades y la diversificación de actividades debido a la migración, las actividades productivas dentro y fuera de la comunidad incluyendo la agricultura, el trabajo doméstico remunerado y la administración de misceláneas y tortillerías, han sido fuertemente impulsadas durante los últimos años por las mujeres que permanecen en el pueblo. De esta forma, en la actualidad el trabajo remunerado, así como la cría de animales de corral siguen presentándose y en algunos casos fortaleciéndose en Santa Martha Hidalgo, tanto en términos culturales como económicos. Estas actividades representan lo que los pobladores refieren como parte de su identidad cuando afirman que son “campesinos”. Así, en el contexto migratorio, este proceso ha permitido que los escasos productos de la agricultura satisfagan las necesidades de quienes se han quedado en casa. Es importante señalar aquí que el ciclo agrícola, ligado a la producción de maíz, sigue siendo el eje articulador de una cultura que es vivida no sólo por los que se quedan en casa, sino también por quienes están en el vecino país del norte. Así, la continuación del trabajo agrícola por parte de algunas mujeres que permanecen en Santa Martha, continúa mostrando ser importante en la comunidad, pues se ha mantenido aún con el proceso migratorio y los nuevos oficios y ocupaciones de los santamarteños. Cabe señalar que el impacto de la migración en la vida económica ha traído como consecuencia el incremento tanto en las ventas como en el número de misceláneas, así

como la venta de pizzas y hamburguesas, destacando la población infantil como un sector de la población que consume en una gran proporción de estos productos.

En términos históricos, y a pesar de las condiciones geográficas del territorio en el que se asienta Santa Martha Hidalgo, sus habitantes han tenido que recurrir desde hace muchos años al trabajo asalariado fuera de la comunidad para satisfacer sus necesidades. Las mujeres particularmente se han mantenido e incluso aumentado en su oferta del trabajo doméstico remunerado. En este sentido, la migración ha sido adoptada como parte de la vida de la comunidad en la que las mujeres que permanecen en la comunidad se han adaptado, no sin dificultades y conflictos que en algunas ocasiones han causado la disolución de los matrimonios.

Como lo hemos podido observar, en las últimas décadas los pobladores de esta comunidad se han establecido en ciudades del norte de Estados Unidos. La migración interna ha sido poco significativa debida a la cercanía con la población de Chipilo y la ciudad de Puebla que durante el siglo pasado lo que va de este han brindado a los santamarteños la oportunidad de trabajo asalariado y, durante los últimos años principalmente a las mujeres, que no se desplazan a lugares lejanos. Finalmente quiero señalar que los estudios sensibles a la diversidad de manifestaciones socioculturales, tal como éste, pueden mostrar la coexistencia de múltiples ideologías de género. De este modo a través de su ejercicio y discurso he mostrado que las mujeres de Santa Martha, pese a permanecer subordinadas debido al prolongado retorno de sus esposos y, al mismo tiempo, controladas por la infrecuencia de las remesas, se han integrado decididamente a labores remuneradas, lo que les brinda cierta independencia, pese a la incertidumbre del retorno de sus maridos.

Bibliografía:

Alarcón, R. (2000), "The Development of Home Town Associations in the United States And The Use Of Social Remittances in Mexico", en Lowell, Lindsay B. & Rodolfo de la Garza, *The Developmental Role of Remittances in U.S. Latino Communities and in Latin American Countries*. United States, Tomas Rivera Policy Institute & Inter-American Dialogue (En prensa).

Arizpe, L. (1980), *La migración por relevos y la reproducción social del campesinado*, México: El Colegio de México, Cuadernos del CES.

Basch, L. (1995), *Nations Unbound. Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*. Estados Unidos: Gordon and Breach Publishers.

Besserer, F. y Kearney, M. (2001), *Mixtepec: Ethnografía Multilocal de una Comunidad Transnacional Mixteca*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa (En prensa).

Espinosa, V. (1998), *El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia*. México: El Colegio de Michoacán.

Del Castillo, A. (1993), "Covert Cultural Norms and Sex/Gender Meaning: A Mexico City Case" *Urban Anthropology*, vol. 22, año 3, núm. 4, pp. 237-243.

D'Aubeterre, M. (2003), "Los múltiples significados de robarse a la muchacha: el robo de la novia en un pueblo de migrantes del estado de Puebla", en Robichaux, D. *El matrimonio en Mesoamérica ayer y hoy; unas miradas antropológicas*. México: Universidad Iberoamericana.

- (2000), *El pago de la novia*. México: El Colegio de Michoacán/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

De Oliveira, O. (2001), "Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición", *Papeles de población*, Abril-Junio, núm. 28, Toluca Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 9-39.

Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/112/11202802.pdf>. [27 de julio de 2010].

Fernandez, K. (1983), *For We Are Sold – I and My People. Women and Industry in Mexico's Frontier*. Nueva York: State University of New York.

Fernández, K. y García, A. (1990), "Power Surrendered and Power Restored: The Politics of Work and Family among Hispanic Garment Workers at California and Florida" Tilly, L. y P. Gurin (eds.). *Women, Politics and Change*. Nueva York: Russell Sage Foundation, pp. 130-149.

Goldring, L. (1996), "Blurring Borders: Constructing Transnational Community in the Process of Mexico-U.S. Migration". *Research in Community Sociology*, vol. 3, año 6, pp. 69-104.

González M. y Salle, V. (coords.) (1995), *Relaciones de Género y Transformaciones Agrarias*. México: El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.

González, L. (2008), *Ser mujer en Cuentepec, Morelos. Explorando papeles femeninos en una comunidad indígena del México central*. Tesis para obtener el grado de maestría en antropología social. México: Universidad Iberoamericana.

Good, C. (2005), "Trabajando juntos como uno: Conceptos nahuas del grupo doméstico y la persona" en Robichaux, D. (comp.) *Familia y parentesco en México y Mesoamérica: Unas miradas antropológicas*. México: Universidad Iberoamericana, pp. 275-294.

Glick Shiller, N y Fouron, G. (2003), Los terrenos de la sangre y la nación: los campos sociales transnacionales haitianos. En: Portes, A y Landolf, P. *La globalización desde abajo transnacionalismo inmigrante y desarrollo: la experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: FLACSO/Porrúa.

Gutmann, M. (1996), *The Meanings of Macho. Being a Man in Mexico City*. Berkeley: University of California.

Hondagneu Sotelo, P. (1994), *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*. Berkeley: University of California Press.

Hondagneu Sotelo, P. y Avila Ernestine (2009), "I'm here but I'm here": The meanings of Latina Transnational Motherhood en *Gender and Society*. vol. 11, núm. 5, pp. 548-571. Sage Publications, Inc. Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/190339>. [27-10-2009].

Kearney, M. (1995), "The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism" in *Annual Review of Anthropology*, núm. 24, pp. 547-565.

Levitt, P. (1998), *The Transnational Villagers*. Estados Unidos: University of California Press.

Lomnitz, L. (2003). *Como sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.

López Castro, G. (2007), "Síndrome de Penélope": problema de salud en esposas de migrantes. Cartel presentado durante el Curso Binacional de Migración y Salud, que

organizaron de manera conjunta la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y la Universidad de California.

Malkin, V. (1999), “La reproducción de relaciones de género en la comunidad de migrantes mexicanos en New Rochelle, New York”. Gail Mummert (ed.) en *Fronteras fragmentadas*. Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 475-496.

Mancillas, C. y Rodríguez, D. (2009), “Muy Cerca pero a la Distancia: Transiciones familiares en una comunidad poblana de migrantes”. Migraciones Internacionales. México: El Colegio de la Frontera Norte, vol. 5, núm. 1, pp. 35-64.

Marroni, M. (2000), “El siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado a los grandes...: Ajustes y desbarajustes familiares en la migración”, en *Migración y relaciones de género en México*, México, año 5, núm. 1, pp. 34-54.

Melville, M. (1980), *Twice a Minority – Mexican american Women*. St . Louis, The C.V. Mosby Company.

Mills, M. (1997), “Contesting the Margins of Modernity: Women, Migration and Consumption in Thailand”. *American Ethnologist*. United States. Vol. 24, año 1, pp. 37-61.

Mindek D. (2003), “La pareja, su discurso y su actuar cotidiano en un pueblo de migrantes de la Mixteca” en Robichaux, D. *El matrimonio en Mesoamérica ayer y hoy; unas miradas antropológicas*. México: Universidad Iberoamericana.

Moctezuma, M. (2004), *La producción de la fuerza de trabajo-migrante y la organización de los clubes zacatecanos en los EU*”, Tesis doctoral. México: El Colegio de la Frontera Norte.

Mummert, G. (1999), “Juntos o despartados”: Migración transnacional y la fundación del hogar” en Gail Mummert (ed.), *Fronteras Fragmentadas*. México: El Colegio de Michoacán, pp. 451-473.

O’Connor, M. (1990), “Women’s Networks and Social Needs of mexican Immigrants” en *Urban Anthropology*, vol. 19, núm. 1, pp. 81-98.

Pauli, J. (2007), ““Que vivan mejor aparte”: Migración, estructura familiar y género en una comunidad del México central” en Robichaux, D. *Familias mexicanas en transiciones; unas miradas antropológicas*. México: Universidad Iberoamericana.

Pries, L. (1998), “Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de *espacios sociales transnacionales*. Un bosquejo teórico-empírico a partir de las migraciones laborales México-Estados Unidos”, en *Sociología del Trabajo*, Nueva Época, núm. 33, pp. 103-129.

Radcliffe, S. (1986), “Gender Relations, Peasant Livelihood, Strategies and Migration: A case Study from Cuzco, Peru. *Bulletin of Latin American Studies*, vol. 5, núm. 2, pp. 29-47.

Regehr, V. (2005), *Estar juntos y estar aparte*. Tesis presentada para la obtención de grado de Maestría en Antropología Social, México: Universidad Iberoamericana.

Robichaux, D. (2005), “Introducción la naturaleza y el tratamiento de la familia y el parentesco en México y Mesoamérica”, en Robichaux, D. (comps.) *Familia y parentesco en Mesoamérica; unas miradas antropológicas*. México: Universidad Iberoamericana.

Rouse, R. (1991), “Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism”, en *Diaspora*, vol. I, núm. 1, pp. 8-23.

Smith, R. (1992), “Una región transnacional. La mixteca neoyorquina”, en *Hojarasca*, núm. 14, noviembre, pp. 24-27.

Vélez- Ibáñez, C. (1991), *Procesos y cambios culturales en el México central urbano, 1969-1974*. México: Fondo de cultura económica.

Wise, R. y Covarrubias, H. (2006), “La migración mexicana hacia Estados Unidos a la luz de la integración económica regional: nuevo dinamismo y paradojas. Theomai Journal” en *Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo*. núm. 14, pp. 22-39.

Wolf, D. (1992), *Factory Daughters –Gender, Household Dynamics and Rural Industrialization in Java*. Berkeley: University of California Press.